

Relación entre desarrollo perceptivo-táctil y frustración en niños con discapacidad intelectual de la Fundación Taporí

Relationship between perceptual-tactile development and frustration in children with intellectual disabilities from the Taporí Foundation.

Suárez Vásquez, Guadalupe¹; Suárez Álvarez, Wilson Geovanny²; Naranjo, Marlene³

Recibido: 28/05/2026

Aceptado: 21/07/2026

Publicado: 29/09/2026

Categoría: Artículo científico

RESUMEN

Este artículo analiza la relación entre las habilidades de percepción táctil y la frustración como parte de la autorregulación emocional en niños de 3 a 5 años con discapacidad intelectual moderada que asisten a la Fundación Taporí en Quito, Ecuador. Se realizó un estudio de caso único dentro de un paradigma interpretativo, utilizando un enfoque cualitativo y descriptivo con una muestra intencional de 4 a 6 niños, sus cuidadores y terapeutas. La información se recogió a través de una observación estructurada, entrevistas con los cuidadores y terapeutas y un cuestionario tipo Likert. Se analizaron cinco puntos importantes: la defensividad táctil, el rechazo al contacto físico, el uso de actividades táctiles como recurso para calmarse, la presencia de conductas impulsivas y el valor de los apoyos táctiles para disminuir la frustración. En el estudio realizado se demuestran que la hipersensibilidad táctil aparece de una manera variable y suelen estar relacionada con expresiones de frustración e impulsividad. Sin embargo, también se evidenció que las actividades táctiles organizadas y los apoyos específicos ayudan a regular las emociones y disminuyen las reacciones intensas. Se concluye que un enfoque sistemático en el componente táctil es una vía relevante para fortalecer la autorregulación emocional, la tolerancia a la frustración y el comportamiento adaptativo en niños pequeños con discapacidad intelectual moderada.

Palabras clave: habilidades perceptivo-táctiles, frustración, autorregulación emocional, procesamiento sensorial, discapacidad intelectual moderada.

¹ Instituto Superior Universitario Japón,
(Quito, Ecuador)
gsuarez@itsjapon.edu.ec
ORCID: 0009-0004-5908-7857

² Instituto Superior Universitario Japón,
(Quito, Ecuador)
gsuarez@itsjapon.edu.ec
ORCID: 0009-0009-6395-9714

³ Instituto Superior Universitario Japón,
(Quito, Ecuador)
mnaranjo@itsjapon.edu.ec
ORCID: 0009-0004-9560-6837

ABSTRACT

This article analyses the relationship between tactile perceptual skills and frustration as part of emotional self-regulation in children aged 3 to 5 years with moderate intellectual disability attending Fundación Taporí in Quito, Ecuador. A single-case study was carried out within an interpretative paradigm, using a qualitative and descriptive approach with a purposive sample of 4 to 6 children, their caregivers and therapists. The information was collected through structured observation, interviews with caregivers and therapists, and a Likert-type questionnaire. Five important aspects were analysed: tactile defensiveness, avoidance of physical contact, the use of tactile activities as a calming resource, the presence of impulsive behaviours, and the value of tactile supports in reducing frustration. The study shows that tactile hypersensitivity appears in a variable manner and is often related to expressions of frustration and impulsivity. However, it was also evident that organized tactile activities and specific supports help regulate emotions and reduce intense reactions. It is concluded that a systematic focus on the tactile component is a relevant pathway to strengthen emotional self-regulation, frustration tolerance and adaptive behaviour in young children with moderate intellectual disability.

Keywords: tactile perceptual skills, frustration, emotional self-regulation, moderate intellectual disability, socioemotional skills.

INTRODUCCIÓN

En la primera infancia, el desarrollo sensorial y la regulación emocional se entrelazan de manera fundamental, más aún en niños con discapacidad intelectual (DI) moderada. Este grupo presenta limitaciones en el funcionamiento cognitivo y adaptativo que, a menudo conllevan dificultades en la autorregulación emocional, manifestándose respuestas emocionales intensas y poco organizadas, como conductas de evitación, ansiedad y frustración. (Ayres, 2005)

Desde una perspectiva neurodesarrollativa, uno de los primeros canales sensoriales en madurar es el sistema táctil, que constituye un canal clave para la explotación, el aprendizaje y la regulación del estado emocional del niño. En este sentido, el procesamiento táctil, desempeña un rol central en la organización de la experiencia corporal, la percepción de seguridad y la construcción de respuestas adaptativas, frente al entorno. (Bundy & Lane, 2019)

La autorregulación emocional en los niños de 3 a 5 años se entiende como la forma en que se relaciona e integra la información sensorial y corporal. Ayres (2005) dice que, las experiencias táctiles tempranas afectan de manera directa en la conducta y la modulación de la respuesta emocional. Cuando existen problemas en el procesamiento táctil, puede ocasionar una disminución en la tolerancia a la frustración y reacciones emocionales ante situaciones de la vida diaria.

Diversas investigaciones coinciden en que, durante la primera infancia, la regulación emocional se construye, a través de procesos de coregulación con adultos significativos. En este contexto, madres, padres, cuidadores y docentes, acompañan las experiencias corporales y sensoriales del niño, brindándole apoyo externo, para que pueda organizar progresivamente sus estados emocionales. (Amaya et al., 2020)

Estudios realizados en población infantil, evidencian que la estimulación sensorial, especialmente cuando es mediada por el adulto, actúa como un factor externo, que favorece la activación de la percepción, la atención y la conducta adaptativa (Agudelo et al., 2017). Por otro lado, Lev Vygotsky, resalta el papel de la mediación sociocultural en el desarrollo psicológico. Según el autor, las emociones no son reguladas exclusivamente de manera biológica en sus etapas iniciales, sino que se regulan también mediante herramientas sociales, tales como el lenguaje, artefactos culturales y la interacción social. (Vygotsky, 1978) Desde este enfoque, el presente estudio, presenta el vínculo entre las habilidades perceptivo-táctiles y el desarrollo en la niñez, incluyendo su impacto en niños con DI moderado, luego se aborda el tema de la autorregulación emocional en edades que van desde los 3 hasta los 5 años, con énfasis en la frustración, finalmente, se discuten los hallazgos de la interacción entre estos aspectos. Cada sección conecta la teoría con evidencia científica de los últimos años, para ofrecer una visión rigurosa y actualizada del tema.

El sentido táctil es uno de los primeros canales por los cuales el niño conoce su mundo. Desde el nacimiento, el bebé explora mediante el contacto de la piel, desarrollando gradualmente la percepción táctil: la capacidad de reconocer cualidades de objetos y superficies como: textura, forma, tamaño, presión y temperatura a través del tacto. (Ayres, 2005). Estas habilidades perceptivo-táctiles se relacionan con el desarrollo de la coordinación motora fina, el esquema corporal e incluso el lenguaje; es así como, al manipular objetos y sentir sus propiedades, el niño incorpora correctamente conceptos descriptivos, por ejemplo, acciones como agarrar una pelota sin apoyo visual, requiere integración precisa de datos sobre forma, peso y superficie.

Es por esto por lo que, mientras el niño manipula objetos y lo explora mediante el tacto, aprende a reconocer y describir lo que percibe. Por ejemplo, si logra agarrar una pelota sin mirarla, está identificando su forma, su peso y su textura solo con las manos. Así, el tacto se convierte en una forma fundamental de conocer el entorno y de construir nuevos aprendizajes.

Diversos estudios señalan que, las alteraciones en el procesamiento táctil pueden afectar la autorregulación emocional y conductual, dando lugar a respuestas exageradas frente a determinados estímulos. Estas dificultades suelen expresarse como una hipersensibilidad táctil cuando los niños evitan el contacto físico o, determinadas texturas en alimentos y vestimenta, o como una hiposensibilidad táctil cuando buscan sensaciones intensas o muestran escasa reacción ante el dolor o los cambios de temperatura. (Castellanos Mora & Melo Tinjacá, 2020). En ambos casos, la relación con el entorno se ve comprometida: en el primero, porque el exceso de sensaciones genera incomodidad, y en el segundo, porque el niño requiere estimulación constante para mantenerse conectado con lo que le rodea. (Fernández Cando & Cando Jiménez, 2025).

En definitiva, los niños con un desarrollo típico, las experiencias táctiles son positivas: juego con arena, plastilina, agua, etc., suelen promover curiosidad sensorial y adaptación.

En el contexto de la discapacidad intelectual moderada, es frecuente encontrar trastornos del procesamiento sensorial asociados, estudios sugieren que una alta proporción de niños con discapacidades del desarrollo, presentan disfunciones en la integración sensorial, incluyendo el ámbito táctil. Según (Salkić et al., 2022), estos niños pueden evidenciar retrasos en la maduración de sus habilidades táctiles: por ejemplo, dificultades para diferenciar objetos solo con el tacto, torpeza al abotonar

prendas (por pobre discriminación táctil) o fuerte aversión a ciertas sensaciones (como ensuciarse las manos con pegamento o espuma).

Las evaluaciones de los perfiles sensoriales en niños con discapacidad intelectual suelen evidenciar umbrales neurológicos atípicos en el sentido del tacto, lo que da lugar a conductas de hipersensibilidad también denominada defensividad o aversión táctil o, por el contrario, a respuestas de hiposensibilidad asociadas a la búsqueda constante de estimulación sensorial. (Guagalango Guambiango & Gallegos Navas, 2020). En este sentido, entender estas particularidades en el procesamiento táctil permite interpretar mejor las conductas de los niños y orientar estrategias de intervención que favorezcan su bienestar, su participación en las actividades diarias y un desarrollo más equilibrado de sus habilidades sensoriales.

Las consecuencias de una inadecuada integración táctil en el desarrollo son notorias. De esta manera, la falta de estimulación táctil suficiente o una estimulación inadecuada, se asocia con mayores niveles de ansiedad, dificultades atencionales y problemas en la regulación de la emoción. (Parra et al., 2023). Es así como, atender con tiempo las dificultades en la integración táctil resulta importante, ya que influye no solo en el procesamiento sensorial del niño, también incide en su equilibrio emocional, su atención y su adaptación a las diferentes experiencias del entorno.

Por otro lado, Angamarca et al. (2023), proponen que una estimulación táctil adecuada y adaptada, se consolida como un factor protector, en niños con discapacidad intelectual moderada, programas de estimulación multisensorial, como la cueva de luces, mejoran la atención, la memoria y sus habilidades sociales y emocionales, convirtiéndose en una terapia, que ayuda a la estimulación visual, auditiva y táctil. Conviene subrayar que no todas las experiencias relacionadas con el tacto resultan positivas: una estimulación excesiva o el uso de estímulos táctiles que el niño no tolera pueden generar respuestas de estrés y frustración. Por ejemplo, forzar a un niño con hipersensibilidad táctil a tocar objetos que le provocan rechazo, puede generar ansiedad en lugar de reducirla; por esto, es importante identificar el perfil sensorial de cada infante. Los Instrumentos del Perfil Sensorial pueden servir para padres y educadores con lo que se puede concluir si el niño presenta una hipersensibilidad o hiposensibilidad táctil y de otros sistemas sensoriales; a partir de esta información, terapeutas ocupacionales y profesionales de la educación pueden realizar los ajustes necesarios en los diferentes entornos. (Fernández Cando & Cando Jiménez, 2025)

Crear entornos “sensorialmente amigables” por ejemplo, con ropa sin etiquetas molestas, actividades de tacto profundo que calman en lugar de irritar, ayuda a estos niños a sentirse seguros y a desarrollar gradualmente su tolerancia sensorial.

En suma, las habilidades perceptivo-táctiles constituyen un cimiento sobre el cual el niño construye no solo destrezas motoras y cognitivas, sino también cierto equilibrio emocional. Un adecuado procesamiento táctil contribuye al sentimiento de seguridad, como resultado el niño comprende su entorno a través del tacto y no le teme, mientras que las disfunciones táctiles pueden generar frustración, conductas evitativas o búsqueda excesiva de estímulos que alteran la convivencia y el aprendizaje. En el próximo apartado profundizaremos en cómo esa frustración se relaciona con la capacidad de autorregulación emocional en edades tempranas, especialmente en niños con DI moderada.

La autorregulación emocional es la capacidad de los individuos para gestionar sus estados afectivos de manera flexible y ajustada a las circunstancias. Incluye habilidades para identificar emociones propias, modular su intensidad y expresarlas adecuadamente, con el fin de lograr objetivos o adaptarse al entorno. En el caso específico de la frustración emocional negativa que aparece cuando se bloquea un deseo, expectativa o meta la autorregulación se refleja en la habilidad para tolerar la tensión, evitando así respuestas impulsivas o desadaptativas como agresión, llanto inconsolable, retirada o conductas disruptivas. En un contexto general, la autorregulación para personas sin discapacidad intelectual conlleva al análisis de las circunstancias y evaluar rápidamente sus valores y ética, sin embargo, en personas con discapacidad intelectual, esto se vuelve mucho más complejo, por la lentitud con la que procesan su entorno y la ingenuidad de emociones, que no pueden controlar. (Ferrat Clark & Hernández Martínez, 2024)

Cuando un niño se enfrenta a una situación inesperada, la falta de tolerancia a la frustración ocasiona que se genere una sensación de incomodidad; lo que produce una reacción exagerada. (Avilés Sánchez, 2021) En términos simples, un niño con buena tolerancia a la frustración puede mantener la calma (o recuperarla pronto) cuando algo no le sale bien, mientras que uno con baja tolerancia puede manifestar intensamente su enojo, tristeza o ansiedad ante la mínima contrariedad. (Ventura et al., 2018)

Según Wallon, el desarrollo infantil se organiza en etapas en las que la emoción, el movimiento y la construcción del yo mantienen una relación dinámica. Por consiguiente, en el estadio de personalismo (3-6 años) el niño comienza la construcción de su “yo” egocéntrico, narcisista y oposicionista. En esta fase de desarrollo la autorregulación emocional es muy limitada, es aquí donde se ve conductas impulsivas frente a la frustración y se observa al adulto como regulador externo de la conducta del infante. (Wallon, citado en Olano Rey, 1993). Vygotsky describió que en estas edades el control voluntario de la conducta y por ende de las emociones se va desarrollando gracias a la internalización de herramientas culturales. Por su parte, Avilés (2021) a partir de un estudio de caso clínico, evidencia que la baja tolerancia a la frustración puede manifestarse desde la niñez y mantenerse a lo largo del ciclo vital, constituyéndose en la adultez en un factor de riesgo para la aparición de respuestas agresivas y conductas desadaptativas. Además, si se considera el enfoque de la terapia cognitiva-conductual se puede decir que los pensamientos e interpretaciones desempeñan un papel central en la regulación emocional, y que la modificación de estos comportamientos, junto con la aplicación de técnicas conductuales y cognitivas, resulta fundamental para incrementar progresivamente la tolerancia a la frustración.

En esta línea, un entorno amigable que valide las emociones del niño y le enseñe estrategias de afrontamiento favorece que desarrolle gradualmente autocontrol. Por el contrario, entornos caóticos o sobreprotectores pueden mermar estas oportunidades de aprendizaje emocional.

Arrigoni y Solans, presentan un artículo en el que describen el diseño, la implementación y la evaluación de un Programa de Promoción de Habilidades Sociales (PHAS) dirigido a los niños con discapacidad intelectual. Es fundamental señalar que estos niños experimentan las mismas emociones que los demás, pero presentan restricciones en los procesos de reconocimiento, expresión y autorregulación. Es así como, en correspondencia al concepto de inteligencia emocional en la primaria, los resultados exigen

implementar la mediación socioemocional particularmente en niños con discapacidad moderada, son ellos los que enfrentan retos en sus emociones y adaptación social. (Arrigoni & Solans, 2018)

García Llorente (2017) advierte que es frecuente que aparezcan conductas desajustadas, como rabietas intensas, comportamientos de autoagresión, gritos o intentos de huida ante situaciones frustrantes que no logra manejar de otra forma. La frustración tiende a ser considerada un problema común, aunque hay niños que presentan menos tolerancia a la frustración que otros. (Ventura-León et al., 2018)

Caicedo & Castillo Del Valle (2024) abordan el comportamiento agresivo de un niño y proponen estrategias psicopedagógicas orientadas a favorecer su adaptación al entorno y el desarrollo de habilidades sociales. Asimismo, destacan la relevancia de intervenir de manera temprana ante comportamientos agresivos, ofreciendo un marco útil para futuras investigaciones y para la aplicación de prácticas en contextos educativos y familiares.

Esto resulta especialmente relevante en situaciones de discapacidad, en las que el niño suele necesitar un apoyo adicional para reconocer sus estados emocionales, con el tiempo y la repetición en distintos contextos, esas experiencias se interiorizan.

En resumen, la autorregulación emocional en niños de 3-5 años con discapacidad intelectual moderada se caracteriza por:

- 1) una tendencia a la baja tolerancia a la frustración y respuestas emocionales intensas ante cambios o dificultades,
- 2) una gran dependencia del apoyo externo (adultos, contextos estructurados) para gestionar sus estados emocionales, y,
- 3) un potencial de mejora significativo si se aplican intervenciones psicoeducativas y sensoriales integrales.

Es aquí donde las habilidades perceptivo-táctiles pueden jugar un rol facilitador, tema que abordaremos en la siguiente sección.

Los avances teóricos y empíricos recientes sugieren que existe una estrecha relación entre cómo un niño percibe e integra la información táctil y su capacidad para autorregular sus emociones. El procesamiento sensorial, particularmente de los sentidos: táctil, propioceptivo y vestibular marca una alerta en las emociones y conductas; es así que, este principio es importante en la teoría de la integración sensorial desarrollada por Jean Ayres cuando manifiesta que si el cerebro es capaz de organizar las sensaciones del propio cuerpo, el niño puede autorregular su atención y adquirir aprendizajes y cuando sucede lo contrario el niño presenta estados de hiperactivación o desconexión en sus emociones y comportamientos. Por lo manifestado anteriormente, cuando un niño con discapacidad intelectual moderada presenta defensividad táctil, normalmente muestra rechazo para tocar texturas como arena, plastilina, a ensuciarse, o a su vez, es exagerado ante un contacto físico al retirarse inmediatamente o frotándose ante el contacto. Esta experiencia activa respuestas de estrés que se manifiestan en conductas como gritos, rechazo de la tarea o reacciones emocionales desbordadas. Tales comportamientos no deben entenderse como una oposición voluntaria, sino como la respuesta directa de una sobrecarga sensorial que limita su capacidad de autorregulación.

No obstante, cuando este mismo niño recibe una intervención fundamentada en la integración sensorial; por ejemplo, mediante la preparación previa con presión profunda en brazos y manos, el uso inicial de herramientas como brochas en lugar del contacto directo o la posibilidad de retirarse momentáneamente para autorregularse, la probabilidad de que tolere la experiencia aumenta de manera significativa. La incorporación progresiva de apoyos táctiles fortalece su sensación de seguridad y contribuye a disminuir las respuestas de frustración, mostrando cómo la intervención dirigida a los sistemas sensoriales puede prevenir o atenuar episodios de desregulación emocional.

En la práctica clínica y educativa, los terapeutas ocupacionales emplean estrategias como masajes, actividades de carga propioceptiva y materiales táctiles específicos para favorecer la autorregulación. Entre los recursos más utilizados se encuentran las mantas con peso, que brindan estimulación profunda y promueven la calma, así como objetos vibratorios o mordedores, que permiten satisfacer de manera segura la necesidad de estimulación táctil y contribuyen a disminuir la inquietud.

Estudios que integran la terapia ocupacional y la otorrinolaringología señalan que muchos comportamientos considerados “inexplicables” en niños con trastornos del neurodesarrollo tienen una base sensorial identificable y que, cuando estas necesidades son abordadas de forma adecuada, favorece a la aparición de conductas más adaptativas frente a estímulos específicos. (Pizarro M. et al., 2022) Bajo este escenario, los niños que presentan dificultades en la comunicación pueden presentar conductas disruptivas como: gritos, golpes, evitación o búsqueda excesiva de estímulos que funcionan como formas de expresar malestar sensorial y emocional más que una respuesta intencionalmente desadaptativa. Desde una perspectiva del trastorno de la modulación sensorial, estas manifestaciones se entienden como dificultades para responder de manera adecuada a la intensidad y naturaleza de los estímulos. En algunos casos, se presenta patrones de hiperresponsividad, donde el niño reacciona de forma exagerada y defensiva ante estímulos auditivos, táctiles o visuales. En otros, la hiporresponsividad o la búsqueda constante de las sensaciones se relacionan con conductas impulsivas, cierta torpeza motora a una aparente. Indiferencia frente al entorno.

Diversos estudios en desarrollo infantil muestran conductas consideradas agresivas o desafiantes en niños con discapacidad intelectual, no responden a una intención disruptiva, sino a dificultades en su interacción con el entorno. Cuando el procesamiento táctil se ve alterado y afecta actividades de la vida diaria, tales como, vestirse, manipular objetos o jugar, el niño experimenta frustración y la sensación de incapacidad frente a sus pares, lo que incrementa respuestas emocionales negativas y comportamientos desalineados. (García Llorente, 2017)

Desde esta perspectiva, la modulación sensorial ocupa un lugar centrarse la puede trabajar para favorecer la autorregulación emocional, al reducir experiencias de fracaso y malestar. Ayres destaca que la adecuada organización de las sensaciones táctiles facilita las funciones superiores como la atención y el control conductual. Vygotsky, por su parte, entiende los recursos sensoriales como herramientas mediadoras de la autorregulación en etapas temprana, mientras que Wallon resalta el valor del juego sensorio motor como espacio para el desarrollo afectivo y la construcción de la personalidad infantil. (Olano Rey, 1993)

En el ámbito de la inteligencia emocional, Goleman (1998) señala la importancia de aprender a identificar las sensaciones corporales asociadas a determinadas emociones como: reconocer la tensión en los puños vinculada al enfado forma parte esencial de la lectura emocional. En el caso de los niños con discapacidad intelectual, este aprendizaje puede darse mediante actividades táctiles planificadas que les ayuden a transformar sensaciones imprecisas en señales comprensibles y manejables, como utilizar una pelota para abrazarla cuando se sienten nerviosos en lugar de reaccionar con conductas agresivas.

En conclusión, la relación entre las habilidades perceptivo-táctiles y la autorregulación emocional en niños de 3 a 5 años con discapacidad intelectual moderada es un proceso constante, que se influye en ambos sentidos. Cuando el niño logra un mejor procesamiento táctil, su cuerpo tiene mayor predisposición a la autorregulación de esta forma: se reducen las reacciones de sobreexcitación, el malestar frente a ciertos estímulos y, poco a poco, aparecen momentos de mayor calma y seguridad. A la vez, enseñarles estrategias sencillas de autorregulación como: alejarse un instante cuando se sienten sobrepasados por los estímulos externos, buscar un contacto afectivo si así lo requieren, o expresar cómo se sienten; les permite enfrentar con más recursos las situaciones de sobrecarga sensorial. Estas experiencias repetidas hacen que, paulatinamente, aumente su tolerancia y fortalezcan su capacidad para desenvolverse con mayor tranquilidad en su entorno cotidiano.

La integración de ambos aspectos en la intervención educativa y terapéutica resulta especialmente beneficiosa. De hecho, los programas actuales de educación especial proponen enfoques integrales que combinan dietas sensoriales individualizadas con educación emocional adaptada al nivel de comprensión del niño, reportando mejoras en la atención, reducción de conductas disruptivas y un mayor grado de autonomía en las actividades diarias.

En suma, fortalecer el mundo táctil del niño sus sensaciones y percepciones y fortalecer simultáneamente su mundo emocional sus estrategias y apoyos es un camino promisorio para potenciar el desarrollo integral de niños y niñas con discapacidad intelectual moderada. Cuando el niño siente su cuerpo y su entorno de manera organizada, y dispone de herramientas (externas e internas) para manejar lo que siente, la frustración deja de ser una barrera infranqueable y se convierte en una emoción más, manejable y educable, en su camino de crecimiento.

METODOLOGÍA

El presente estudio adopta un paradigma interpretativo, dado que se busca comprender las vivencias particulares de los niños con discapacidad intelectual moderada en relación con su percepción táctil y su respuesta emocional ante la frustración. Este paradigma permite captar el significado de las experiencias desde la perspectiva de los sujetos involucrados y su entorno terapéutico.

El enfoque metodológico es cualitativo, ya que se pretende explorar en profundidad los comportamientos, emociones y reacciones de los niños en situaciones reales, sin la intención de generalizar los resultados, sino de interpretarlos a partir de categorías emergentes y significados observables.

La investigación se enmarca con un enfoque descriptivo, pues tiene como propósito caracterizar las habilidades perceptivo-táctiles y los mecanismos de autorregulación emocional de los niños participantes,

así como identificar y describir las expresiones concretas de frustración que emergen durante su intervención en actividades terapéuticas.

El diseño metodológico corresponde a un estudio de caso único, seleccionado de forma intencional. La muestra está compuesta por niños de entre 3 y 5 años con discapacidad intelectual moderada, que asisten a la Fundación Taporí. Se selecciona por conveniencia, considerando la disponibilidad, diagnóstico confirmado y autorización de los responsables legales para la participación en el estudio.

Técnicas e instrumentos de recolección:

- Observación estructurada: a través de una ficha elaborada, que registró comportamientos perceptivo-táctiles y de regulación emocional en situaciones naturales y semiestructuradas.
- Entrevistas semiestructuradas: dirigidas a terapeutas ocupacionales, con el fin de comprender sus observaciones clínicas y estrategias implementadas.
- Cuestionario con escala tipo Likert: aplicado a cuidadores, con el fin de levantar sus apreciaciones descriptivas sobre las respuestas táctiles y emocionales de los niños en otros entornos, particularmente en el hogar y en actividades de la vida diaria.
- Análisis de datos: el análisis se desarrolló de manera secuencial, en primer lugar, con la información recopilada, se identificó temas recurrentes relacionados con las experiencias táctiles y las respuestas emocionales de los niños. En segundo lugar, se realizó una categorización de temas, construidas de forma inductiva, en función de los significados observados en los distintos registros.

Finalmente, para facilitar la organización del material recopilado, se recurrió a herramientas digitales de apoyo. Asimismo, se recurrió a la triangulación entre las distintas técnicas de recolección, observación, entrevistas y cuestionarios; con el fin de contrastar la información y fortalecer la coherencia interna del estudio.

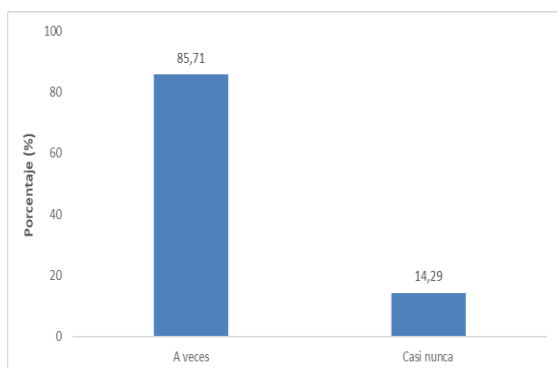
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Para el presente estudio se elaboró un cuestionario con quince preguntas estilo Likert, sin embargo, se utilizaron únicamente cinco del cuestionario, seleccionadas por su pertinencia para explorar la relación entre las habilidades de percepción táctil, la frustración y como esta puede influenciar la autorregulación emocional en niños de 3 a 5 años con discapacidad intelectual moderada. La muestra estuvo formada por los cuidadores y profesionales que trabajan en la Fundación Taporí, por lo que los datos corresponden a observaciones directas de los comportamientos de los niños en contextos terapéuticos y cotidianos. A continuación, se presentan las cinco preguntas seleccionadas, con su respectiva figura y análisis:

Pregunta 1: Se muestra incómodo/a o evita el contacto con ciertas superficies o materiales

Figura 1

Evitación de determinados materiales



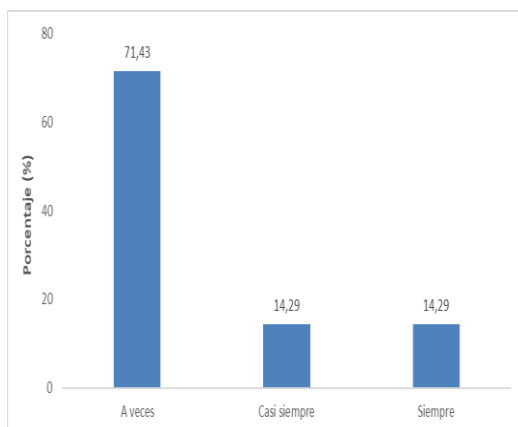
Se observa que el 85,71% de los niños “a veces” se muestran incómodos o evitan el contacto con ciertas superficies o materiales, mientras que el 14,29%, “casi nunca” presentan esta conducta. Este patrón refleja que la incomodidad frente a ciertos estímulos táctiles aparece de forma intermitente, es decir, depende del tipo de material, del contexto y del estado emocional del niño. Desde el marco de Ayres se entiende que una hipersensibilidad táctil altera la integración sensorial, lo que puede elevar los niveles de alerta y predisponer a respuestas emocionales intensas.

Los porcentajes se calcularon en función del total de niños observados, a partir de la frecuencia con que se manifestó cada comportamiento evaluado.

Pregunta 2: Cuando el niño/a rechaza el contacto táctil, también muestra señales de frustración.

Figura 2

Rechazo del contacto táctil acompañado de frustración.

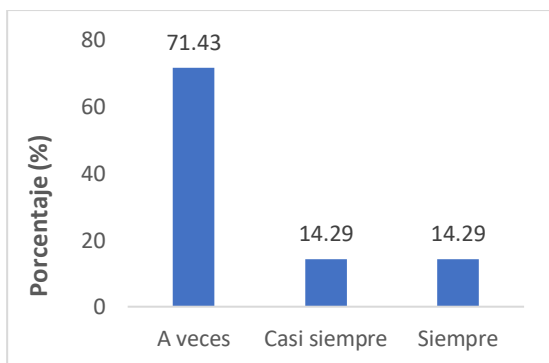


Los resultados indican que el 71,43% de los niños “A veces” el contacto táctil se acompaña de señales de frustración, mientras, el 14,29% “casi siempre” y otro 14,29% “siempre”. La predominancia de la categoría “a veces”, sugiere que la frustración no emerge de manera automática ante todo estímulo táctil rechazado, sino que se manifiesta de forma dependiente del contexto y del tipo de experiencia sensorial. No obstante, la presencia de porcentajes en las categorías “casi siempre” y “siempre” indica que, en algunos niños, el rechazo al contacto táctil se acompaña de manifestaciones de frustración de manera frecuente, lo que evidencia mayores dificultades para la autorregulación emocional frente a estímulos táctiles percibidos como desagradables.

Pregunta 3: Las actividades táctiles (masajes, juego con texturas) lo ayudan a calmarse.

Figura 3

Actividades táctiles como estrategia de calma

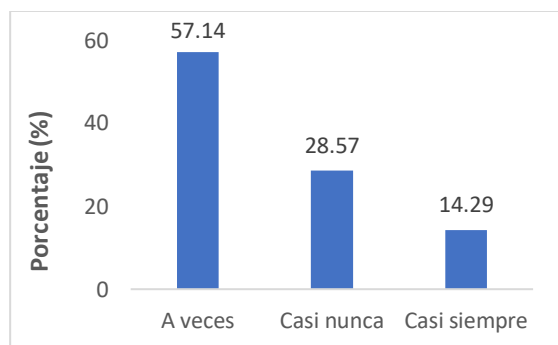


Se observa que el 57,14 % de los niños “casi siempre” las actividades táctiles lo ayudan a calmarse, y el 42,86 % “a veces”. Ninguna respuesta indicó que estas técnicas no fueran útiles. Ello evidencia que la estimulación táctil controlada y agradable actúa como un modulador de la activación emocional. En línea con la terapia de integración sensorial, proporcionar experiencias táctiles estructuradas (presión profunda, texturas suaves) facilita que el sistema nervioso regula su nivel de alerta y, por ende, favorece la autorregulación.

Pregunta 4: Las dificultades sensoriales táctiles parecen generar conductas impulsivas.

Figura 4

Dificultades sensoriales y conductas impulsivas.

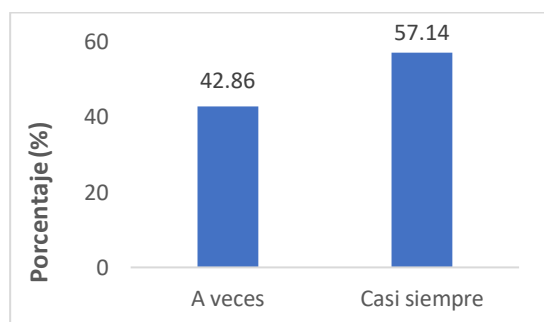


Se puede observar que, ante dificultades sensoriales táctiles, el 57,14 % de los niños “a veces” parecen generar conductas impulsivas, mientras que el 28,57 % “casi nunca” y el 14,29 % “casi siempre” las genera. La mayoría percibe una relación moderada: no todos los niños responden con impulsividad ante problemas de integración táctil, pero existe un porcentaje que sí muestra comportamientos desajustados (gritos, golpes, fuga) cuando experimenta incomodidad sensorial. Estos hallazgos coinciden con Salkić y otros autores que señalan que la falta de estrategias sensoriales se traduce en explosiones conductuales como vía para aliviar el malestar.

Pregunta 5: El uso de apoyos táctiles mejora su tolerancia a la frustración

Figura 5

Uso de apoyos táctiles para mejorar la tolerancia a la frustración



El 57,14 % de los niños “a veces” mejoran su tolerancia a la frustración, al usar apoyos táctiles, mientras que el 42,86 % “casi siempre” lo hace (véase **Figura 5**). Los niños valoran positivamente herramientas como mantas con peso, juguetes texturizados o ejercicios propioceptivos para reducir la reactividad emocional. Este resultado refuerza las propuestas de regulación sensorial: proporcionar un soporte táctil antes o durante una situación estresante permite al niño mantener la calma y evitar respuestas impulsivas.

DISCUSIÓN

De acuerdo con el paradigma interpretativo y el enfoque cualitativo planteados en la investigación, estos resultados sugieren que existe una relación funcional entre las habilidades perceptivo-táctiles y la autorregulación emocional. Los cuidadores y terapeutas perciben que:

La defensividad táctil aparece de manera fluctuante y está asociada a expresiones de frustración, lo que respalda la hipótesis de que las alteraciones sensoriales influyen en la capacidad de los niños para tolerar situaciones desagradables. Las intervenciones sensoriales táctiles tienen un efecto calmante: masajes, juegos con texturas y apoyos como mantas con peso son estrategias útiles para modular el estado emocional y reducir conductas impulsivas.

A pesar de no existir investigaciones contextualizadas en entornos terapéuticos o educativos inclusivos de Latinoamérica; se puede afirmar que, en la Fundación Taporí la relación no es absoluta, ya que algunos niños no reaccionan siempre de forma impulsiva ante estímulos desagradables ni todos los apoyos son

igualmente efectivos; esto indica que los perfiles sensoriales individuales varían y requieren abordajes personalizados.

Aunque estos resultados provienen de una muestra pequeña, se comprenden mejor a la luz de la teoría de integración sensorial de Ayres, quien plantea que la adecuada organización de las sensaciones corporales brinda al niño una base sólida para regular sus emociones y conducta. Otras de las ideas de Vygotsky y Wallon resaltan cómo el ambiente, el movimiento y las experiencias compartidas se relacionan en el desarrollo emocional. De esta manera, el niño construye su forma de sentir y expresarse en constante interacción con su entorno y con los otros. En este contexto, la terapia centrada en lo táctil no solo aumenta una tolerancia superior a la frustración, sino que además ayuda a reducir comportamientos inadecuados, favoreciendo procesos de adaptación y autonomía en niños con discapacidad intelectual moderada.

CONCLUSIONES

El estudio muestra que las dificultades en el procesamiento táctil, como la defensiva táctil y la hipersensibilidad a ciertas texturas no son simples “rasgos sensoriales”. Sino, experiencias que impactan profundamente la vida cotidiana de los niños de 3 a 5 años con discapacidad intelectual moderada. Estas dificultades se traducen en una menor tolerancia a la frustración y en respuestas emocionales intensas, que pueden limitar su participación en actividades escolares, sociales y familiares.

Resulta esencial reconocer que detrás de cada reacción hay un niño que está intentando adaptarse a un mundo que muchas veces le resulta abrumador. La colaboración cercana entre terapeutas y cuidadores se convierte en un puente indispensable: identificar las señales de malestar táctil y aplicar estrategias de regulación sensorial no solo ayuda a disminuir la incomodidad, sino que abre la puerta a mayores niveles de autonomía, participación y conducta adaptativa.

Las observaciones y las respuestas de cuidadores y terapeutas indican que las actividades táctiles planificadas como: dígito-prensión, juegos con texturas y presión profunda constituyen estrategias fundamentales para disminuir la reactividad emocional y favorecer la autorregulación en contextos terapéuticos y cotidianos.

Los hallazgos de la investigación indican la importancia de conocer el perfil sensorial de cada niño, ya que las respuestas son variadas y diferentes a los desafíos en el procesamiento táctil; por ello, es fundamental implementar estrategias de intervención personalizadas que se ajusten al nivel de tolerancia y a las necesidades de estimulación de cada niño.

Como líneas futuras se propone ampliar el tamaño muestral, incorporar metodologías mixtas y profundizar en la evaluación de programas estructurados de integración sensorial, con el fin de generar evidencia sólida que oriente políticas y prácticas de atención temprana e inclusión educativa en el ámbito de la discapacidad intelectual moderada.

BIBLIOGRAFÍA

Agudelo, L., Pulgarín, L., & Tabares, C. (2017). La estimulación sensorial en el desarrollo cognitivo de la primera infancia. *Revista Fuentes*, 19, 73–83.

- Amaya, M., Peñaranda, L., Ramirez, Y., & Hernández, V. (2020). Relación de los sistemas propioceptivo y táctil con el desarrollo emocional en infantes. *Perspectivas*, 5(2), 30–39. <https://doi.org/10.22463/25909215.2829>
- Angamarca-Castillo, M., Angamarca-Naula, M., Robles-Bykbaev, V., Lema-Cando, E., & Bravo-Buri, S. (2023). Una herramienta de estimulación multisensorial para niños con discapacidad: un enfoque basado en módulos electrónicos, reciclaje y oximetría de pulso. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, E57, 325–333.
- Arrigoni, F., & Solans, A. (2018). Programa de promoción de habilidades sociales (PHAS) para niños con discapacidad intelectual. *Revista RUEDES*, 65–85.
- Avilés, A. (2021). Baja tolerancia a la frustración desde la terapia racional emotiva conductual. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 4(10), 212–219. <https://doi.org/10.33996/rep.v4i10.64>
- Ayres, A. (2005). *Sensory integration and the child: Understanding hidden sensory challenges*. Western Psychological Services.
- Bundy, A., & Lane, S. (2019). *Sensory integration: Theory and practice*. F.A. Davis Company.
- Caicedo, M., & Castillo, H. (2024). Estrategias psicopedagógicas para atender la agresividad de un niño con discapacidad intelectual leve. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 2185–2197. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2405>
- Castellanos, Y., & Melo, M. (2020). Estrategias de integración sensorial en la escuela. *Foro Educativo*, 34, 53–76. <https://doi.org/10.29344/07180772.34.2360>
- Fernández, D., & Cando, D. (2025). *Aula sensorial interactiva: Explorando el mundo a través de los sentidos*. Páginas Brillantes Ecuador. https://paginasbrillantesecuador.com/editorial/public/pdf_libros/1747692359_book.pdf
- Ferrat, Y., & Hernández, M. (2024). Discapacidad intelectual, ¿qué sabemos? *Acta Médica del Centro*, 18(1), 1–15.
- García, S. (2017). *Conductas agresivas y discapacidad intelectual en la infancia. Propuesta de intervención desde la educación social* [Tesis de grado, Universidad de Valladolid]. Repositorio Institucional.
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Kairós.
- Guagalango, G., & Gallegos, M. (2020). La integración sensorial como herramienta para el desarrollo integral en niños y niñas con discapacidad. *Ecos de la Academia*, 6(12), 69–78.
- Olano, R. (1993). *La psicología genético-dialéctica de H. Wallon y sus implicaciones educativas*. Universidad de Oviedo.
- Parra-Astudillo, A., Robles-Bykbaev, V., Torres-Peña, P., Vásquez-Ordoñez, M., & Almeida-Soliz, E. (2023). Estimulación multisensorial para niños con discapacidad: una plataforma basada en sistemas expertos y módulos educativos sensorizados. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, E57, 286–298.
- Pizarro, M., Saffery, K., & Gajardo, P. (2022). Trastorno del procesamiento sensorial: Una mirada conjunta desde la terapia ocupacional y la otorrinolaringología. *Revista de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello*, 82(1), 114–126. [doi.org](https://doi.org/10.22463/25909215.2829)

- Salkić, N., Pašalić, A., Mahmutović, J., & Krnojelac, L. (2022). Difficulties of tactile sensory system sensory integration of children with Down syndrome. *Advances in Research*, 23(1), 27–36. doi.org
- Ventura-León, J., Caycho-Rodríguez, T., Vargas-Tenazoa, D., & Flores-Pino, G. (2018). Adaptación y validación de la Escala de Tolerancia a la Frustración (ETF) en niños peruanos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 5(2), 23–29. doi.org
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. mHarvard University Press.